



© Discovery/Atlantic Productions; Photo by Tamara Stubbs.

LA VIDA ABISMAL DEL EXCÉNTRICO

VICTOR VESCOVO.

POR ÁNGELA POSADA-SWAFFORD

Victor Vescovo es un millonario estadounidense –cofundador y socio director de la empresa de capital privado Insight Equity Holdings– que ha escalado los cinco picos más altos del mundo, que ha esquiado en los polos y que, en los últimos años, se ha convertido en uno de los más importantes exploradores submarinos del planeta. Ha visitado los puntos más profundos de los cinco océanos de la Tierra y en el 2019 logró un récord sin precedentes: hizo la inmersión más honda realizada por un ser humano en el mar, con un descenso de casi 11 kilómetros en la fosa de las Marianas (océano Pacífico). BOCAS lo entrevistó mientras realizaba una nueva hazaña: el descenso a la fosa de Atacama (Chile). Entrevista a profundidad.

L

Lo primero que llama la atención de Victor Vescovo es que parece un personaje salido de la nobleza europea de otro siglo. Su bien mantenida barba, su cabello rubio y liso -permanentemente recogido en una cola de caballo hasta los hombros-, su estilo elegante y a la vez casual, no son lo que uno espera de un hombre de negocios en una gran oficina en Dallas.

Pero esa es la cosa: Victor, que es texano de origen italiano, no solo es un acaudalado socio en la firma de capital privado Insight Equity, sino que a sus 56 años es un atleta, poseedor de varios récords mundiales, incluyendo la inmersión más profunda realizada por un ser humano en el mar, con un descenso de casi 11 kilómetros en la fosa de las Marianas (océano Pacífico).

Un expedicionario y exoficial de inteligencia de la Armada estadounidense que, además, es piloto de su propio sumergible, de su avión y de su helicóptero; que se entregó primero a las montañas, escalando el Everest y los cinco picos más altos del mundo; que después esquió hasta los polos geográficos Norte y Sur, inspirado por los legendarios héroes polares, especialmente Roald Amundsen; y que, finalmente, se convirtió en el primer ser humano en descender a los puntos más hondos de las trincheras marinas en los cinco océanos. Esta última es una hazaña que completó en el 2019, con una espectacular serie de inmersiones a la fosa de las Marianas, en el océano Pacífico, que a los 10.935 metros es la mayor profundidad que tienen los mares de nuestro planeta.

Pero lo que comenzó con una sed de aventura por adueñarse del último gran premio geográfico que quedaba por conquistar en la Tierra pasó a ser un serio afán por ayudar a desarrollar tecnologías para estudiar el lecho marino; especialmente la llamada Zona Hadal, que abarca

todo lo que hay por debajo de los 6.000 metros de profundidad, y que resulta ser el ecosistema más grande, más hostil, menos entendido y menos mapeado que tiene la Tierra. Allí, la presión que el agua ejerce sobre cualquier cosa que uno ponga en ella es tan insólita como formidable. Suficiente para convertir en pulpa todo lo que no haya nacido en su seno, o que carezca de la tecnología más espectacular.

Vescovo, entonces, se reunió con Patrick Lahey, presidente de Triton Submarines en Sebastian, Florida, y le propuso aceptar el reto de crear un equivalente del transbordador espacial, pero para explorar el abismo: un revolucionario vehículo tripulado que debería ser capaz de aguantar 16.000 libras de presión por pulgada cuadrada y permitir bajar a las profundidades máximas de nuestros océanos no solo una, sino repetidas veces.

No fue fácil, ni rápido, ni barato. Tras una inversión de 50 millones de dólares, más cinco años de pruebas y cientos de obstáculos tecnológicos resueltos, nació el alucinante sumergible autónomo tripulado Triton 36000/2. Bautizado por Vescovo como Limiting Factor, es un aparato que parece más un almohadón gigantesco -o la bolsa de Mary Poppins- que un submarino. Consiste en una perfecta esfera de titanio con capacidad para dos personas sentadas, protegida por una carcasa hecha de diminutas bolas de vidrio huecas dentro de un polímero blanco, que le dan flotabilidad.

Ciertamente no es apto para claustrofóbicos: adentro es imposible ponerse de pie o estirar las piernas. Tiene tres pequeñas ventanas colocadas a la altura de las rodillas de los pasajeros, y un avanzado sistema de electrónica, comunicaciones y soporte de vida tapiza su interior gris oscuro. Entrar y salir de él en pleno océano es

una maniobra complicada, máxime cuando se ha estado allí sentado durante las 8-12 horas que tarda una inmersión típica.

Pero es un vehículo seguro, comercialmente certificado y único en su clase. Con la ayuda logística y técnica de EYOS Expeditions, el Limiting Factor ha realizado casi 100 inmersiones, 70 de las cuales han sido piloteadas personalmente por Vescovo. En muchas de ellas ha llevado oceanógrafos internacionales a visitar lugares no explorados de las costas de sus propios países, abriendo a la ciencia lo que antes le estaba prohibido. De ahí que su más reciente expedición zarpara en enero del puerto chileno de Antofagasta, a bordo del buque de investigaciones -también propiedad de Vescovo- Pressure Drop. Esta vez se trataba de descender a la fosa de Atacama, una intimidante grieta de 5.900 kilómetros de largo, que se abre profunda y angosta como una "V" entre el lecho marino y las escarpadas costas de Chile y Perú.

El objetivo consistía en encontrar y mapear con exactitud su punto más hondo -que resultó estar a 8.069 metros- y sobrevolarlo durante algunas horas tomando fotos y videos en alta resolución, muestras de agua y animales. Sería la primera vez que ojos humanos observaran directamente este inmenso accidente geográfico; un honor que, aparte de Vescovo como piloto, les correspondió a los científicos chilenos Osvaldo Ulloa y Rubén Escribano, del Instituto Milenio de Oceanografía, en Concepción, quienes durante décadas estudiaron la fosa de Atacama literalmente a ciegas, desde buques en la superficie del océano.

Durante esa semana épica de aventura científica fue posible conversar varias veces con Victor Vescovo acerca de sus motivaciones y experiencias en materia de exploración,

“HE VISTO CON MIS PROPIOS OJOS LOS PUNTOS DONDE LAS PLACAS TECTÓNICAS EN EL PACÍFICO CHOCAN LITERALMENTE ENTRE SÍ EN EL TIEMPO GEOLÓGICO... HE VISTO CRIATURAS QUE VIVEN SIN NECESIDAD DE LUZ SOLAR. HE VISTO ANFÍPODOS ACERCARSE A MI SUBMARINO Y MIRARLO”.



© Discovery/Atlantic Productions; Photo by Tamara Stubbs.

“HE GASTADO MENOS EN TODA ESTA TECNOLOGÍA Y EXPEDICIONES DE LO QUE CUESTA UN JET DE NEGOCIOS DE PRIMERA LÍNEA, QUE PUEDE LLEGAR A LOS 75 MILLONES DE DÓLARES”.



Ángela Posada-Swofford



EYOS Expeditions/Reeve Jolliffe



EYOS Expeditions/Reeve Jolliffe



Caladan Oceanic



Ángela Posada-Swofford

geopolítica, arqueología submarina y su amor por la ciencia ficción.

Se trata de un hombre generoso y simpático, de voz suave y firme, que ha preferido permanecer soltero; hablar con él se hace fácil dada su extraordinaria inteligencia y sencillez. Está claro que es un disruptor. Igual que Elon Musk. Igual que Sir Richard Branson. Igual que Jeff Bezos. Todos ellos a quienes Vescovo admira. Un millonario, un atleta, un curioso, y mecenas de la ciencia, un excéntrico que poco se conoce en Latinoamérica y que aquí vamos a develar.

¿Cómo llegó a ser quien es? ¿Esa curiosidad y determinación viene de su familia o vino con usted? Siempre existe el debate sobre si es naturaleza o es crianza. ¿Es genético o es su entorno?

Creo que definitivamente son ambas cosas. Creo que hay un componente genético en por qué siempre tengo una curiosidad insaciable. Tengo un perfil de riesgo que es probablemente más alto que el de la mayoría de las personas. Pero lo enfoco de una manera muy lógica, casi matemática. De hecho, me han comparado con un vulcano de Star Trek, en cuanto a la forma en que abordo la toma de decisiones, y eso es algo que no considero despectivo, sino halagador. Pero mis padres también fueron increíblemente alentadores. Me dejaban hacer lo que yo quería. Me permitían aventurarme en mi bicicleta o pasar horas leyendo en la biblioteca, dejándome allí por la mañana y volviendo a buscarme por la noche. Nunca me presionaron realmente para ser o hacer algo. Y creo que funcionó bien. También está mi hermana Victoria. La gente a menudo pregunta si somos gemelos y no lo somos, pero fácilmente podríamos serlo. Porque pensamos de manera similar. Sin importar lo que yo haya hecho, ella diría: “¡Oh!, por supuesto que harías eso. Eso es lo que eres”. Y eso es maravilloso tener ese apoyo.

Algunos expertos afirman que personas como usted son necesarias para empujar los límites de lo que es posible. Gente como los pilotos de pruebas, por ejemplo, dispuestos a tomar riesgos. ¿Por qué intentar descender a los puntos más hondos de los cinco océanos? Pertenezco a un cierto grupo de personas que necesitamos hacer cosas difíciles. Nos impulsa algo por dentro, ya sea alguna psicosis o el llamado gen del explorador. Para nosotros, el no hacer esas cosas es sumamente difícil porque sentimos que estamos viviendo contra nuestra propia personalidad. Nos sentimos como los ca-

ballos de carreras dentro del partidador, rabiando contra las puertas de acero que nos mantienen confinados. Esta aventura de las profundidades además me dio la oportunidad de hacer algo totalmente nuevo. ¿Hay egocentrismo en eso? Absolutamente, lo hay. Pero no es la única fuerza impulsora. Es decir, los medios siempre hablan del espacio. Pero ¿y los océanos? Cuando supe que nadie había estado en los puntos más hondos de nuestros cinco mares me pareció absurdo. Pensé que era hora de intentarlo.

Y le vino muy bien toda su experiencia en asuntos de inteligencia naval, tecnología, negocios, y especialmente las lecciones que aprendió como alpinista.

Sí. Todo me ha servido bien. Pero puedo decir que escalar montañas es lo más difícil que he hecho. Es mental y físicamente agotador. De hecho, tuve el peor accidente de montañismo en el Aconcagua, que tiene 6.961 metros de altura. Me caí a unos 60 metros de la cima, y me fracturé la columna. Estuve inconsciente y parcialmente paralizado por un tiempo. No fue divertido. Pero me recuperé y pasé por fisioterapia, y volví dos años después y la subí, porque no iba a dejar que la montaña me ganara. Lo mismo sucedió en el monte Everest, donde subí hasta la mitad, pero sufrí de congelamiento en una mano. Tomé la decisión de abortar el ascenso, pero volví dos años después y escalé el monte Everest. No me podía rendir.

¿Cómo se dio esta combinación de la inteligencia naval, la aviación y los negocios?

Me gradué de Stanford con un título doble en ciencia política y economía, y tuve como profesora de política exterior a Condoleezza Rice, quien luego fue la canciller de George W. Bush. Fue allí donde también aprendí a volar un Cessna y me enamoré de la aviación. Pero siempre me gustó la historia militar, por lo que hice un doctorado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts sobre análisis de defensa. Luego, la Armada me contactó ofreciéndome unirme como oficial de reserva de inteligencia. Además, me mudé mucho en diferentes áreas del mundo entre los 20 y los 30 años, lo que ayudó también.

¿En qué consiste su empresa Insight Equity?

Realizamos inversiones de capital privado, invirtiendo dinero en empresas que no están en su máximo potencial o que están pasando por algunas dificultades. Entonces, el servicio que brindamos es que identificamos empresas que podrían beneficiarse de una administración sólida, un cambio de dirección, cosas que son difíciles de hacer en los negocios. De cierta manera

somos como médicos. Mis especialidades particulares son la defensa, el sector aeroespacial y electrónica. Somos cuatro socios en Insight Equity, y las cosas han funcionado lo suficientemente bien durante los últimos 20 años como para permitirme costear este tipo de actividades que me apasionan.

¿Mejor gastar su dinero en exploración que en lujos desmedidos?

Pues, he gastado menos en toda esta tecnología y expediciones de lo que cuesta un jet de negocios de primera línea, que puede llegar a los 75 millones de dólares. Yo prefiero gastar el dinero que he ganado en hacer algo que sea novedoso y científicamente útil, y potencialmente benéfico para muchos, y no necesariamente en el siguiente mejor juguete. No creo que cosas como un yate de 100, 200 o incluso 500 millones de dólares sean el mejor uso de mi dinero o lo que quiero hacer en mi vida.

¿A qué atribuye su éxito académico y de negocios?

A mi fe en las matemáticas. Puedo no tener una fe profunda en muchas cosas, como la religión, pero tengo fe en las matemáticas.

¿Cómo es pilotear el Limiting Factor? Supongo que es como sobrevolar la Luna o Marte.

Exacto. Es muy parecido. Pero también es muy diferente, porque cuando pasas del nivel del mar al espacio exterior, desaparece la presión de la atmósfera y estás en el vacío. En cambio, cuando vas al fondo de la fosa de las Marianas sucede todo lo contrario: tienes toda la presión del agua encima de ti. A esa profundidad, es como si tuvieras 290 aviones 747 empujando cada centímetro de tu cuerpo. Eso es un castigo para cualquier cosa física. Y es la razón por la cual es tan difícil estudiar los fondos marinos. Tampoco hay un lanzamiento con todo ese ruido y sensación de aceleración. En el sumergible, una vez que te hundes bajo las agitadas aguas superficiales, todo es notablemente pacífico. Es una nave muy silenciosa, solo se escucha el zumbido de los pequeños propulsores. Y el descenso es tan suave, que uno no tiene casi noción del movimiento. Bajamos siempre en línea recta, como un elevador, y no estamos conectados por ningún cable con la superficie. Lo único que da una clave es que pasas a través de la llamada ‘lluvia marina’, es decir los detritos de todo lo que cae constantemente de arriba y que alimenta a todo lo que está abajo. Otra cosa es que oscurece bastante rápido: ya entre los 200 y 500 metros desaparece la luz solar. Y para ahorrar baterías apagamos las luces de

afuera. Entonces no ves mucho durante el viaje hacia abajo porque los portales son muy pequeños, así que es como si estuvieras sentado dentro de una pequeña máquina del tiempo.

¿Cómo han sido algunos de esos maravillosos momentos que ha vivido en el fondo de los océanos?

Hay tantos. La primera inmersión al fondo de la fosa de las Marianas, el punto llamado Challenger Deep, fue algo extraordinario porque fue cuando comprobamos realmente que el submarino funcionó, después de tantos años de esfuerzo en su desarrollo. Pero hasta que realmente vas allí y navegas durante un par de horas en el fondo del océano no estás 100 por ciento seguro. Fue un gran alivio no solo hacerlo la primera vez, sino hacerlo la segunda vez, tres días después. ¡Ningún sumergible había hecho eso antes! Fue genial. Ya llevamos 16 inmersiones a ese lugar. Lo otro es ver estas cosas extraordinarias. He visto con mis propios ojos los puntos donde las placas tectónicas en el Pacífico chocan literalmente entre sí en el tiempo geológico. O donde el Pacífico se hunde bajo los Andes. He estado justo ahí, al borde de eso. He visto criaturas que viven sin necesidad de luz solar. He visto anfípodos acercarse a mi submarino y mirarlo. He visto todo tipo de formaciones geológicas inusuales, peces extraños, medusas, estrellas de mar y holoturias, todo sucediendo en el contexto de que ningún ser humano había estado nunca en estos lugares. Y luego está la diversión de hacer esto con otras personas, con los expertos en estos ecosistemas como los científicos Osvaldo Ulloa o Alan Jamieson, y ver su alegría al ir a lugares que habían estudiado literalmente durante décadas de sus vidas. Imagínese ser un guardabosques que solo puede estudiar los árboles a partir de libros e imágenes dibujadas y luego puedo llevarlos al bosque. Y compartir eso es maravilloso.

¿Cuánto dura una inmersión promedio del Challenger Deep al punto más hondo del mundo que es en la fosa de las Marianas, a 10.935 metros?

Unas 12 horas, contando el descenso, que tarda cuatro horas y media, más tres horas explorando el fondo, y luego otras tantas regresando a la superficie. La broma que tenemos es que cuando estás bajando, un minuto se siente como cinco porque quieres para llegar allí y estás emocionado. Cuando llegas al fondo, un minuto se siente como un segundo porque están sucediendo muchas cosas, estás descubriendo animales; y luego un minuto subiendo es como una hora, porque ansías llegar a la superficie.

¿Hace frío?, supongo. ¿Y... el baño?

Sí hace frío, especialmente en las fosas más profundas. Llevamos unos botines de lana, gorro, guantes y capas de ropa. También llevamos un emparedado. Yo siempre llevo uno de atún... ¡para la buena suerte! Para el baño, la idea es dejar de tomar líquidos desde la noche anterior. En caso de fuerza mayor, llevamos dispositivos para la orina, como los que se usan en el espacio, pero preferimos no tener que hacerlo.

¿Cómo le pareció la fosa de Atacama en general?

Es un lugar increíble, tiene mucha abundancia de criaturas, más que en otras fosas. Pensamos que eso es porque reciben muchos más nutrientes por la geología y la oceanografía de esa región. Vimos animales como los crustáceos anfípodos y los pepinos de mar, que son diferentes a los que se conocen de otras trincheras. La gente cree que allá abajo encontraremos grandes monstruos, pero es al revés: entre más hondo, más difícil es todo, y los organismos grandes no pueden sobrevivir. Incluso los peces aún no se han encontrado en las profundidades máximas de las fosas. En cambio, encontramos mucha evidencia de quimiosíntesis, un proceso que permite que las formas de vida obtengan su energía directamente de los minerales que hay en el fondo del océano. Atacama también tiene una geología muy interesante porque es la placa de Nazca hundiéndose debajo de los Andes.

¿Por qué se llama Limiting Factor (Factor Limitante) el sumergible?

Tanto el sumergible como mi empresa de tecnología y exploración marina, Caladan Oceanic, el buque Pressure Drop, las lanchas de apoyo y los tres módulos landers no tripulados que usamos para recoger agua y muestras de animales y de fondo marino están bautizados en honor a cosas de mis novelas favoritas de ciencia ficción, que adoro. Por ejemplo, Caladan es el mundo marino de los Atréides en la novela Dune de Frank Herbert, mi libro favorito. Luego combiné ideas y nombres de la fantástica serie Culture de Iain Banks. El sumergible se llama Limiting Factor porque su diseño debió tener en cuenta todos los factores del océano que limitan nuestro acceso a él. La ciencia ficción impulsa el pensamiento de avanzada.

¿Cuál ha sido la inmersión más peligrosa que ha hecho?

Fue en el Titanic. No por lo profundo, pues está a 'solo' 3.800 metros; sino porque el Titanic es muy grande y por todos lados hay cables y cuerdas. El mayor peligro para un sumergible es enredarse, y eso sucede alrededor de los naufragios. A diferencia de cuando James Cameron visitó y filmó este naufragio, que lo hizo con dos sumergibles, yo me sumergí solo en uno. Si me enredaba, tenía que salir con mis propios recur-

sos. Eso puede ser un poco complicado. Y nadie puede venir a buscarlo a uno.

¿Cuál ha sido en general el mayor obstáculo durante sus expediciones?

No han sido ni la tecnología, ni la ciencia. El mayor obstáculo ha sido lo difícil que es obtener permisos para realizar investigaciones científicas marinas en zonas económicas exclusivas. Hay una cláusula en la Ley del Mar de la ONU que dice que los Estados tienen derecho a regular la investigación marina en sus ZEE. Desafortunadamente, parece que la mayoría de los países están utilizando esa cláusula bien intencionada para imponer derechos casi territoriales en sus ZEE en detrimento de la ciencia marina. He leído la Ley del Mar de la ONU muchas veces. Y estaba destinada a fomentar la investigación marina; es decir, no debe haber una buena razón para detener la emisión de permisos de investigación, excepto en casos muy limitados.

Y estos permisos hacen difícil mapear el lecho marino...

Exacto. Existe la maravillosa iniciativa internacional de cartografiar el fondo del océano para el 2030, de GEBCO (Carta Batimétrica General de los Océanos). Con el sonar multihaz más avanzado que hay actualmente, el buque Pressure Drop ha mapeado 1.500.000 kilómetros cuadrados de lecho marino en alta resolución, para GEBCO2030. Pero declaro ya que eso no va a suceder. Porque, según una encuesta reciente de la Organización Hidrográfica Internacional, la mayoría de los países requieren permisos u otros obstáculos burocráticos incluso para cartografiar el lecho marino. Ni siquiera recuperar nada de él, vida marina, sedimentos, nada. Pienso que eso es en su detrimento directo. Y en detrimento mayor de la humanidad.

¿Planes para el 2022?

Muchos. Vamos a visitar por primera vez 13 nuevas fosas oceánicas. Además, realizaremos expediciones arqueológicas frente a las costas de Midway y Samoa, pues me interesa mucho visitar naufragios. No hace mucho localizamos el buque de la marina estadounidense USS Johnston, el naufragio más profundo del mundo, a 6.439 metros.

Usted reversó una ecuación muy interesante respecto a la Luna y el océano...

Sí. Antes de que comenzáramos nuestro esfuerzo, solo tres personas habían estado en el fondo de la fosa de las Marianas, el lugar más profundo de los cinco océanos, mientras que 12 personas habían caminado sobre la superficie de la Luna. Ahora hemos cambiado eso: hemos podido llevar a 15 seres humanos hasta el fondo de las Marianas. Pero estamos tratando de mantener el ritmo. Porque el 80 por ciento del océano está inexplorado. ¹

“LOS MEDIOS SIEMPRE HABLAN DEL ESPACIO. PERO ¿Y LOS OCÉANOS? CUANDO SUPE QUE NADIE HABÍA ESTADO EN LOS PUNTOS MÁS HONDOS DE NUESTROS CINCO MARES ME PARECIÓ ABSURDO. PENSÉ QUE ERA HORA DE INTENTARLO”.



EYOS Expeditions/Reeve Jolliffe